

EVALUACIÓN DE IMPACTO INTEGRAL de los Centros Barriales del Hogar de Cristo

Ann Mitchell (Directora)

Jimena Macció; Pablo Del Monte; Giuliana Piccioni y Sebastian Alliger



 **UCA**
Facultad de Ciencias Económicas

CÁRITAS

ARGENTINA

EDITORIAL SANTA MARIA

Capítulo 1. Familia Grande Hogar de Cristo

Esta sección empieza con una descripción del proceso de desarrollo y método de trabajo del Hogar de Cristo. Luego describe la red de centros barriales de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), la jurisdicción en la que se realizó el trabajo de campo de la investigación.

1.1 El Hogar de Cristo

El Hogar de Cristo surgió en el año 2008 cuando sacerdotes católicos que vivían en las villas de la CABA crearon centros barriales para dar una respuesta al creciente problema de consumo de drogas, especialmente el consumo de paco¹ (pasta base de cocaína, o PBC), en sus barrios.² Si bien el enfoque inicial de la organización fue puesto en el problema de adicciones, se hizo evidente que el consumo de drogas era un síntoma de un problema mucho más amplio de exclusión social en barrios informales afectados por viviendas precarias, acceso inadecuado a los servicios públicos, violencia, riesgos para la salud, falta de trabajo y una respuesta estatal insuficiente. La situación exigía una respuesta integral que corriera el foco desde la adicción hacia la persona en todas las dimensiones de su vida y que alineara las respuestas con las necesidades, las posibilidades y el ritmo de cada persona.

Con el tiempo, la red de centros barriales se expandió a lo largo de la Argentina con diversas modalidades de abordaje según los recursos y el contexto de cada lugar en el que abría sus puertas. Los nuevos centros barriales son acompañados desde el inicio por misiones y actividades de extensión. En 2016 a partir del surgimiento de la escuela de centros barriales³ nace la Federación Familia Grande Hogar de Cristo que agrupa a todos los centros barriales del país. Al día de hoy, la Federación se ha extendido a 19 provincias de la Argentina nucleando más de 190 centros barriales.

Los centros barriales que forman parte del Hogar de Cristo no aplican un modelo único de intervención, sino que buscan responder a las realidades de cada contexto y alinear las formas de ayuda con las necesidades, las posibilidades y el ritmo de cada

¹ Según un informe del Transnational Institute (2006, p. 6), la pasta base de cocaína (o PBC) es una sustancia surgida en una etapa primaria de la extracción y refinamiento de las hojas de coca, dentro del proceso que finalmente termina en la creación del clorhidrato de cocaína. Camarotti, Romo-Avilés & Jiménez Bautista (2016, p. 97) indican que, de acuerdo con los relatos de los propios consumidores, la pasta base “se fuma en pipas hechas generalmente con caños de aluminio de antenas de televisión o guías de cortinas. En el fondo de la pipa se coloca tabaco quemado o virulana que tienen como función aumentar la temperatura”.

² Los centros barriales del Hogar de Cristo son un componente central de la multiplicidad de acciones sociales que las parroquias de la Iglesia católica llevan adelante en las villas de la CABA. Para más información sobre las organizaciones de la sociedad civil en estos territorios véase Mitchell (2012; 2014).

³La escuela de la Federación Familia Grande ofrece cursos y talleres virtuales y presenciales sobre el método de trabajo y la mirada de la organización,

persona. A través del proceso de dar apoyo en la satisfacción de las necesidades básicas y la búsqueda de soluciones a problemas concretos, el equipo de psicólogos, trabajadores sociales y voluntarios buscan que las personas que concurren a los centros barriales formen relaciones sólidas y un sentido de pertenencia a la comunidad, a la que llaman "la familia grande".

Las actividades de los centros barriales incluyen el suministro de comidas, ropa y duchas; grupos terapéuticos; terapia individual; talleres (de teatro, cine, fútbol, etc.); capacitación laboral y espacios de primera infancia; entre otras. Cuando la persona manifiesta el deseo de seguir adelante con un proceso de tratamiento, la organización facilita el acceso a una de sus granjas de tratamiento ubicadas en el área periurbana de Buenos Aires o, en algunos casos, busca financiamiento público para que la persona ingrese por un tiempo determinado en una comunidad terapéutica residencial. Terminado el período de internación, los participantes suelen vivir en una Casa de Medio Camino, o eventualmente en una Casa Amigable,⁴ y asisten diariamente a las actividades en uno de los centros barriales.

Lo que une a todos los centros barriales es la "mirada", el abordaje de trabajo común que se resume en el lema "Recibir la vida como viene".⁵ Pablo Vidal (2017) señala que el método tiene cinco aspectos claves. Primero, reconoce la dignidad humana de todas las personas. Los centros barriales "reciben a todas las personas como vienen" sin importar su pasado, raza, religión, orientación sexual u otras características, empezando con "las vidas más rotas". Segundo, cada equipo de trabajo se propone mirar y acompañar la integralidad de la vida, "abrazarlo todo". En vez de adoptar la mirada de una sola especialidad o disciplina, se propone adoptar la mirada de una madre o un padre, que presta atención a todas las dimensiones de sus hijos y acompaña la vida en todos sus recorridos. Tercero, "recibir la vida como viene" significa recibir la vida en cualquier momento y bajo cualquier circunstancia. Implica dejar de lado la comodidad, seguridad y previsibilidad, y abrirse a las personas que llegan en las condiciones más complejas. Cuarto, permanecer abierto a todos también significa abrirse a la bendición. Cuando se pone en el centro a las personas "más rotas" se contagia la bendición y la alegría, entendidos como signos de la presencia de Dios. De esta manera, su labor se

⁴ Una Casa de Medio Camino es un dispositivo que permite alojar a las personas después de haber comenzado un tratamiento de manera amplia (que puede ser ambulatorio o no, en una comunidad o granja). Este dispositivo tiene determinadas características, como normas de convivencia que se deben respetar, y las personas que viven allí están permanentemente acompañadas, por lo que es un espacio de mucho cuidado. Una Casa Amigable es un lugar de convivencia de quienes cumplen su plan de vida. Las personas que habitan en estos dispositivos comparten la vida y conforman una comunidad, y continúan siendo acompañados por operadores y voluntarios. Véase <https://hogardecristo.org.ar/about-us/que-es-lafghc/>.

⁵ Esta frase fue dicha por el arzobispo Bergoglio el día de la inauguración del primer centro barrial, el Jueves Santo, 20 de marzo de 2008.

extiende no solo a los participantes, sino también a quienes trabajan en la organización y la comunidad amplia donde los centros barriales se insertan. Quinto, se entiende que la cercanía con la realidad y con los más pobres brinda la oportunidad de “descubrir la realidad atravesada por Dios” y de discernir cuál es el camino por el que la vida los lleva. Romper con prejuicios y la percepción de que existe una única respuesta a personas en situación de consumo problemático de sustancias es el punto de partida para poder abordar cada caso en forma particular, según su propia historia, situación y posibilidades.

Consistentemente con la creciente literatura sobre la ecología de la adicción al alcohol y las drogas (White, 2009), los centros barriales aplican un abordaje comunitario. Los equipos de cada centro realizan actividades de divulgación en la comunidad, los familiares asisten a los grupos de apoyo de los centros y la organización trabaja en red con otras organizaciones barriales para brindar una respuesta integral a los participantes. Como bien han visualizado algunos autores (Güelman & Azparren, 2017), la modalidad de trabajo del Hogar de Cristo abrió un nuevo paradigma en el abordaje territorial de adicciones construido a partir de las respuestas que necesitaban los entornos en donde se concentran. Según lo define Camarotti & Kornblit (2015) estos abordajes son propios de un modelo integral comunitario, que busca integrar las perspectivas de salud colectiva, la medicina social y la promoción de la salud, enfatizando el eje de trabajo en la dimensión comunitaria.

Asimismo, la Federación trabaja de manera articulada con otras organizaciones de la sociedad civil y entidades estatales que acompañan a personas con adicciones. Cuarenta de los centros barriales que forman parte de la Federación han sido nombrados por la Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación Argentina (SEDRONAR) como Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario (CAACs) y reciben recursos económicos del Gobierno Nacional. Los CAACs⁶ -que según un censo realizado por la SEDRONAR (2018a) representan el 4% de todas las instituciones que trabajan en la problemática de consumo de sustancias psicoactivas- ofrecen diversas actividades, incluyendo espacios de escucha y contención, actividades recreativas, deportivas y talleres de capacitación en oficios. Trabajan con cada individuo en el fortalecimiento de las redes familiares y comunitarias y en la construcción de proyectos de vida.

1.2 Centros barriales de la Ciudad de Buenos Aires

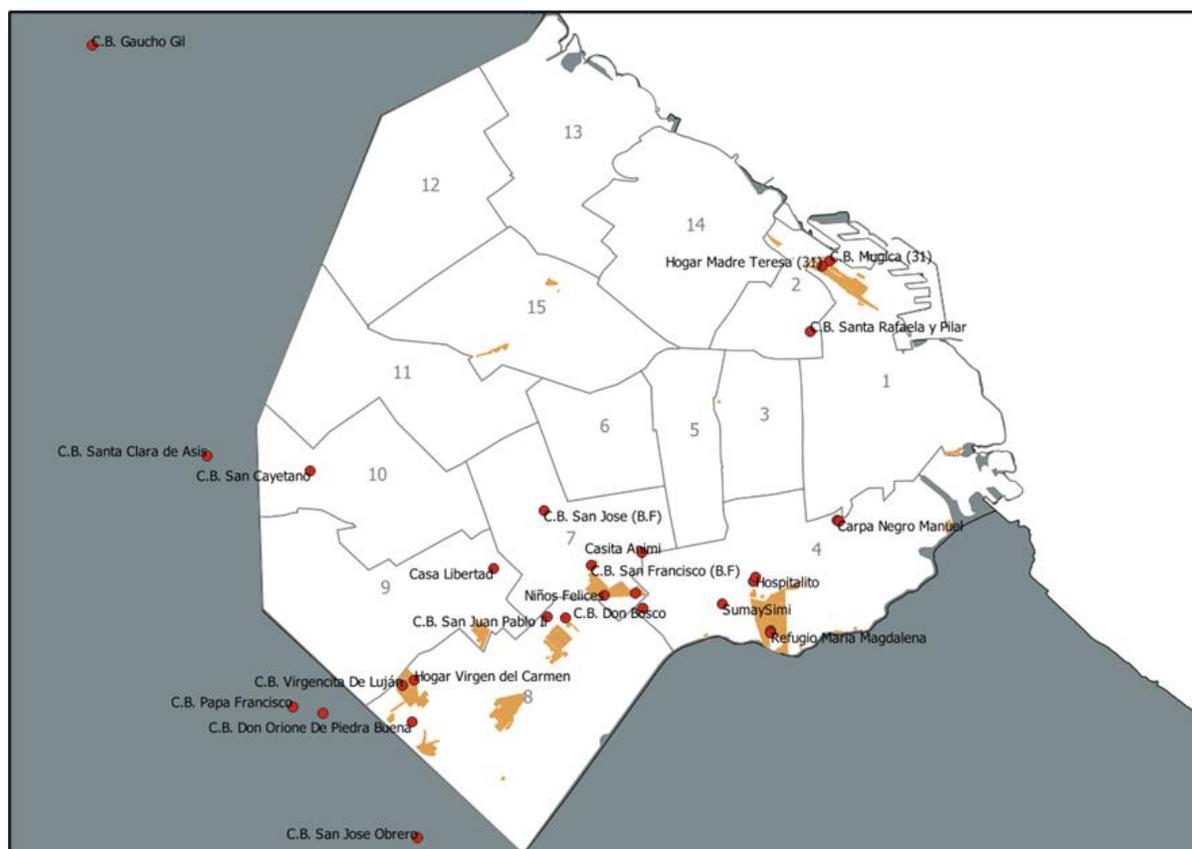
Por el proceso histórico de desarrollo del Hogar de Cristo, la CABA es la jurisdicción con la mayor cantidad de dispositivos per cápita con un total de 23 centros barriales. El mapa de los centros barriales de la CABA (Figura 1.1) deja en evidencia que la mayoría

⁶<https://redcaacs.org.ar/>.

de los centros barriales se encuentran dentro de o cercanos a las villas y/o asentamientos, la mayoría de los cuales se ubican en la zona sur de la ciudad.

A continuación, se describen las características de los once centros barriales de la CABA que son el foco de esta investigación en base a un relevamiento realizado a mediados de 2019. Estos centros incluyen el San Alberto Hurtado en Barracas; Don Bosco, San Francisco y San José en Bajo Flores; Carlos Mugica en Retiro; San Cayetano en Liniers; Negro Manuel en Constitución; Virgencita de Luján y Don Orión de Piedra Buena en Lugano; y San Juan Pablo II y San Expedito en Soldati.

Figura 1.1: Mapa de los centros barriales de la Ciudad de Buenos Aires



Fuente: Elaboración propia en base a información provista por la Federación Familia Grande Hogar de Cristo.

Los primeros centros barriales del Hogar de Cristo, San Alberto Hurtado (inaugurado en 2008) y Carlos Mugica (inaugurado en 2009) atienden las necesidades de la villa 21-24/barrio Zavaleta y la villa 31, respectivamente. San Alberto Hurtado se encuentra en la periferia del barrio Zavaleta, mientras que Carlos Mugica, está dentro de la villa. Los centros barriales de Bajo Flores, Don Bosco (creado en 2011) y San Francisco y San José (creados en 2014), están en las cercanías de la villa 1-11-14, a excepción de San José que está en el barrio de Flores. San Cayetano y Negro Manuel, que iniciaron

sus actividades en 2014 y 2016, respectivamente, se encuentran más alejados de los barrios informales. San Juan Pablo II y San Expedito, que se ubican en el límite del conjunto de villas de Soldati, comenzaron a trabajar en 2014 y 2017, respectivamente. Los dos centros barriales más nuevos, Virgencita de Luján y Don Orione de Piedra Buena, creados en 2017 y 2018, responden a las necesidades de la población de la villa 15, barrio Piedra Buena, Lugano y Las Antenas. El primero se encuentra dentro de la villa y el segundo en su periferia.

Según la información relevada, siete de los centros barriales se desarrollan bajo la personería jurídica de una parroquia con la cual tienen relación, tres son cooperativas (San Alberto Hurtado, San Expedito y San Juan Pablo II) y los dos centros más nuevos (Virgencita de Lujan y Don Orione de Piedra Buena) tienen pendiente la formalización institucional. Nueve de los once centros barriales (todos menos San José y Don Orione) son clasificados como CAACs, aunque todos reciben financiamiento de la SEDRONAR en forma directa o a través de otro centro barrial cercano. El Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la CABA brinda apoyo económico a cuatro de los centros barriales y el San Juan Pablo II también recibe recursos del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno Nacional. Además de recibir financiamiento, los centros barriales se vinculan con una variedad de instituciones públicas y de la sociedad civil. Por ejemplo, suelen relacionarse con las escuelas, hospitales o centros de salud, Centros de Acceso a la Justicia y refugios del GCABA y ONGs como Cáritas.

El tamaño de los equipos de trabajo varía ampliamente entre los centros barriales (11 personas en el San Alberto Hurtado y solo 4 en Don Orione) en función de la cantidad de concurrentes. Cada centro barrial tiene un coordinador, el responsable frente a las autoridades, que a su vez cumple con otras tareas dependiendo de su formación profesional. Siete de los centros barriales tienen un psicólogo o psiquiatra en su equipo. Los psiquiatras, que suelen asistir a los centros barriales al menos una vez por semana, se encargan del diagnóstico de enfermedades, la prescripción de medicación, además de realizar terapias individuales. En algunos casos, los psicólogos y/o psiquiatras son profesionales contratados por la SEDRONAR. Por otro lado, todos los centros barriales (a excepción de San Francisco) cuentan con un trabajador social en el equipo y la mayoría tiene un abogado que provee servicios de asesoramiento legal. También forman parte de los equipos personas dedicadas a la cocina, acompañantes, profesores de educación física, médicos, administrativos, encargados de espacios de infancia, además de los sacerdotes que en muchos casos han liderado los centros desde sus inicios.

Los centros barriales ofrecen una amplia variedad de actividades que, si bien varían según las necesidades específicas del contexto, tienen muchas características en común. Todos los centros barriales ofrecen comida, baños, duchas, un espacio para sentarse, descansar y/o charlar con compañeros. Además, según el relevamiento de

actividades, todos los centros ofrecen grupos terapéuticos, actividades deportivas y espacios artísticos y de recreación (talleres de radio, percusión, arte, cine, etc.). Sin embargo, la oferta de grupos y talleres tiende a ser más variada en los centros barriales más antiguos y de mayor tamaño que, por ejemplo, pueden ofrecer grupos terapéuticos que varían dependiendo del momento en el proceso de recuperación. Las actividades educativas incluyen apoyo escolar y programas de finalización de la primaria y secundaria para adultos (Plan Fines y PAEBYT). En lo que respecta al trabajo, seis centros barriales ofrecen talleres laborales que van desde aprender a relacionarse con el dinero hasta el desarrollo de emprendimientos propios o capacitación en oficios (por ejemplo, carpintería o cerámica). Cuatro de los dispositivos relevados tienen espacios para el desarrollo infantil preescolar. Cinco centros barriales dedican un espacio rutinario a la espiritualidad, realizando misas, grupos de oración o talleres. Otra actividad común a varios de los centros son las salidas a entregar comida a personas en situación de calle y de consumo. Por último, algunos centros organizan espacios para la formación de referentes (participantes que por su avance en el proceso de recuperación comienzan a acompañar a otros).

Además de los centros barriales mencionados, la Federación Familia Grande Hogar de Cristo tiene otros nueve dispositivos distribuidos en la CABA. Cada uno responde a alguna necesidad en particular. Casa Libertad provee acompañamiento y alojamiento a personas que han estado privadas de su libertad y están volviendo a incorporarse a la sociedad. Casita Animi pone la prioridad en personas trans y Sumay Simi trabaja con personas con alguna discapacidad física y/o psíquica producto del consumo. A su vez, funcionan dos centros de bajo umbral (Niños de Belén en Barracas y Niños Felices en Bajo Flores), que acompañan durante el día a personas en situación de calle que aún no están preparados para hacer un camino de recuperación sólido. Madre Teresa trabaja con menores de 18 años en la villa 31. En la villa 1-11-14 de Bajo Flores se encuentra el Hogar Santa María que alberga de noche a personas en distintas etapas del proceso de recuperación que participan de día en las actividades de los centros barriales de la CABA. Casa Masantonio (o el "Hospitalito") es un centro de salud que acompaña a personas con enfermedades complejas, como tuberculosis o HIV. La carpa solidaria Negro Manuel en la plaza de Constitución comparte comida y genera espacios de escucha y encuentro, y se invita a los participantes a involucrarse en las actividades de alguno de los centros barriales.

Por último, la crisis sanitaria desatada por la pandemia de Covid-19 motivó la creación de tres dispositivos (Refugio María Magdalena, Santa Rafaela y Pilar y Hogar Virgen del Carmen) para que personas en situación de calle puedan pasar la noche. Se encuentran en el barrio de Recoleta, la villa 15 en Lugano y la villa 21-24 de Barracas.